



Demanda al Cuidado de la Salud

Durante meses la implementación de Obamacare ha dominado las noticias: espectacular fracaso de la inscripción computarizada, surgen amenazas a la confidencialidad y a la cobertura, se dan extensiones o prorrogas. A través de todo el flujo, sin embargo, una característica no ha cambiado: la determinación del Departamento de Salud y Servicios Humanos para hacer cumplir sus mandatos para la cobertura de seguro de salud de los fármacos que inducen el aborto, los anticonceptivos y la esterilización. Desde el asalto federal sobre la libertad religiosa, no habrá excepciones.

Frente a esta hostilidad manifiesta, en todo el país los defensores de la libertad religiosa han presentado casi noventa casos en los tribunales federales tratando de quitar la extralimitación de Obamacare. Cientos de demandantes con fines de lucro y sin fines de lucro están representados en estas demandas la cadena comercial Evangélica de artes y manualidades, la compañía Menonita de gabinetes, las diócesis Católicas y universidades Católicas y Protestantes. Hasta el momento las perspectivas son alentadoras ya que los casos se abren camino hasta la Corte Suprema.

Ellos sostienen que los mandatos del HHS violan la Ley de

Restauración de la Libertad Religiosa (RFRA). Bajo esta ley, cuatro cuestiones entran en juego: (1) ¿Esta un empleador ejerciendo su fe religiosa cuando se niega, por motivos religiosos, a proporcionar a los empleados un seguro de salud que cubra los abortivos y anticonceptivos, (2) ¿Los mandatos de HHS “sustancialmente interfiere” este ejercicio de la religión?; (3) ¿No es, además, un “interés gubernamental convincente”? (4) ¿Lo hacen de la manera “menos restrictiva”?

Un empresario cristiano que guarda el mandamiento “No matarás” eso significa el poner en práctica su fe al niega a subsidiar los medicamentos que pueden acabar con una vida inocente en el seno materno. Pero multas paralizantes de HHS serían “sustancialmente interferentes” al elegir la libertad de ejercer la religión. Belmont Abbey College enfrenta una sanción anual de 340.000 dólares, a la Universidad Cristiana de Colorado le impondría una multa de 500.000 dólares al año.

Incrementar el acceso a los anticonceptivos es el “interés del gobierno” los mandatos pretenden avanzar, pero difícilmente puede considerarse como un interés “convincente” en una tierra donde los anticonceptivos están amplia y económicamente disponibles. Nueve de cada diez planes de seguro base provistos por empleadores abarcan una gama completa de recetas de anticonceptivos y los centros de salud comunitarios y clínicas públicas los proveen a un bajo costo.

¿Qué tan “convincente” este interés gubernamental puede ser cuando el HHS ha eximido a muchos

empresarios de los mandatos por razones puramente seculares? HHS proyecta que, en 2013, el 55% de los planes a grandes empresas y el 34% de los planes de pequeñas empresas serán dispensados de esta obligación un total de aproximadamente 88 millones de estadounidenses. Sin embargo, el HHS niega la dispensa a los que por razones de conciencia religiosa se oponen a proveer dichas coberturas. Podemos esperar que la decisión de la Corte Suprema en los casos RFRA darán HHS una razón de peso para hacerlo.

En cuanto a la última pregunta RFRA, obligando la conciencia de las empresas que niegan subsidiar anticonceptivos que ya son de fácil acceso, no es ciertamente el “medio menos restrictivo” de avanzar en el interés del gobierno de aumentar el acceso a los anticonceptivos. Un medio menos restrictivo sería aumentar los subsidios gubernamentales para la distribución de anticonceptivos, y otra sería la de conceder créditos o deducciones fiscales a los compradores de anticonceptivos. Ninguno de estos medios obligaría a las conciencias de los ciudadanos, ni sería tan restrictiva de la libertad religiosa como clara e innecesarios son los mandatos del HHS.

Hay razón de esperar que los que han llevado estas demandas por la libertad de religión serán recompensados con la justicia que buscan. Pero en estos días la atención a la salud es sólo un escenario de una lucha más amplia, y debemos estar preparados para defender nuestra libertad una y otra vez.